
Salvador Manuel Lima García: su pensamiento y acción

Manuel Moreno Castañeda

El interés por estudiar la vida profesional de Salvador M. Lima parte del convencimiento de la vigencia y trascendencia de sus ideas y obra educativa, que, además, nos permite acercarnos a entender un tiempo clave en la institucionalización de la educación pública de México.

A nivel mundial se vivía el auge de la colonización y despojo de África, Asia, Oceanía por parte de los europeos y luego las cruentas guerras mundiales. Aunque también hechos positivos como los avances científicos, tecnológicos y pedagógicos. Vivió durante las turbulentas situaciones de finales del siglo XIX y la mitad del XX.

Nació en tiempos del Porfiriato al que siguió la Revolución de 1910 y luego los primeros gobiernos revolucionarios que dieron lugar a la Constitución de 1917 de la que habría que destacar el artículo 3°. Después las décadas de 1920 a 1940 que se caracterizaron por la pretensión de cumplir con las promesas del movimiento revolucionario, como sucedió con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que impulsó la educación en toda la República. Luego la Revolución se bajó del caballo y llegaron los primeros presidentes civiles.

Visto históricamente, el sistema educativo mexicano, como otros de Latinoamérica y países colonizados por los europeos, se ha construido con la imposición de modelos coloniales. De ahí mi

interés de rescatar lo propio en búsqueda de mayor autenticidad académica.

Inicio este trabajo con una mención de las ideas pedagógicas de los tiempos en que vivió Lima, para luego ver su manera de pensar y actuar. Para ello describo lo que pude encontrar sobre su trayectoria profesional; su concepto de la educación y del ser docente, que sintetizo en lo que llamo un crisol pedagógico. Dejando como pendientes continuar con el estudio de sus ideas y acciones en otras muchas y diversas áreas del sistema educativo en las que trabajó.

Un poco de su vida

Lima nació el 28 de enero de 1885 en Autlán, Jalisco, desde donde se trasladó a Guadalajara para poder formarse como profesor en la Escuela Normal Mixta. Empezó a desempeñarse como profesor en los últimos años del porfirismo (1908-1911) cuando "...terminó sus estudios como Profesor Normalista Superior en exámenes que sustentó los días 6, 7 y 8 de abril de 1908".¹ y durante los primeros gobiernos revolucionarios con la llegada del Ejército Constitucionalista en 1914.

Así arrancó su vida profesional, en tiempos de gran efervescencia social e inestabilidad política, pero también por el surgimiento de nuevas propuestas educativas.

Trabajó en diversos niveles, ámbitos y entidades de México, donde contó con un leal grupo de compañeros que desde un principio: "Juntos –maestro y alumnos– pensaron en problemas de responsabilidad directiva, en nuevos métodos y en la federalización de la enseñanza. Tuvieron un credo y lo difundieron en la revista *Ideal. Por la escuela y por el arte*, que dejó huella profunda en Jalisco."²

Visto desde la historia política de México, su vida transcurrió desde el Porfiriato hasta el inicio

1. *Boletín de Educación*. Guadalajara: Departamento Cultural del Estado de Jalisco, núm. 13, 1957, p. 6.

2. Vicente Fuentes Díaz y Alberto Morales Jiménez. *Los grandes educadores mexicanos del siglo xx*. México: Editorial Altiplano, 1969, p. 430.

de llamado “Desarrollo estabilizador”. Su muerte sucedió el 2 de abril de 1954, cuando ocupaba la presidencia de México Adolfo Ruiz Cortines.

Ideas pedagógicas de esos tiempos

El final del siglo XIX y hasta mediados del XX, fueron años muy interesantes del pensamiento y actuar pedagógicos, tanto en los modos de aprender y enseñar como en la transformación social, cuando destacan tendencias como la del positivismo que buscaba con el cientificismo la modernidad, el orden y el progreso, y el materialismo histórico por una educación para el cambio social que pregonaba la lucha de clases.

En 1882 tres años antes de que Lima naciera, se realizó el Congreso Higiénico Pedagógico en el que se trataron temas como el cuidado de la salud de los estudiantes y la higiene del mobiliario e instalaciones escolares. En el Congreso Nacional de Instrucción Pública de 1889-90 se insistió en la responsabilidad del estado, el laicismo y la gratuidad, la organización de los grados escolares y contenidos, separación de sexos, la educación de párvulos y la unificación de planes y programas de estudio. En el congreso de 1890-91, se acordaron métodos de enseñanza y la formación de docentes con la fundación de escuelas normales. Además, con la cancelación de la educación lancasteriana se superaba su tratamiento rígido masivo. Probablemente estas ideas llegaron a Lima durante sus estudios en la Normal.

Entre quienes destacaron en lo educativo en los años del porfiriato figuraban Carlos A. Carrillo (1855-1893); Joaquín Baranda (1840-1909); Justo Sierra (1848-1912) y Gregorio Torres Quintero (1866-1934); Estefanía Castañeda (1872-1937); Rosaura Zapata (1876-1963) y varios más que estuvieron a la vanguardia de los avances pedagógicos. En Jalisco destacaban docentes

como Abel Ayala (1864-1919), Aurelio Ortega (1849-1945), Aurelia Guevara (1864-1956) y Atala Apodaca (1884-1977), quienes aparte de su trabajo pedagógico se distinguieron por su postura social. Ellos vivieron tanto la época porfirista como la de la Revolución.

En ese tiempo todavía perduraban las ideas centenarias de educadores como Herbart (1776-1841), Pestalozzi (1746-1827) y Froebel (1782-1852), cuyas ideas permanecieron mucho tiempo después y aún ahora no pierden vigencia.

Luego de la Revolución de 1910 se mantuvieron algunas viejas ideas y prácticas pedagógicas, pero también surgieron propuestas de cambios y con el artículo tercero de la Constitución de 1917 arranca “La escuela de la Revolución”, especialmente con la fundación de la SEP en 1921.

Entre las ideas educativas que llegaron de fuera estuvo el racionalismo promovido por educadores como el español Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), ideas que estuvieron muy presentes en los congresos nacionales de maestros realizados entre los años de 1920 y 1922. Y, como lo dice Angélica Peregrina, Ferrer Guardia “es considerado el precursor de la educación libertaria en España: fundador de la *escuela moderna*, con ella introdujo el racionalismo pedagógico, corriente que llegaría a tener muchos seguidores, lo mismo en su país que en México y otros países de América Latina”.³ Influencias que llegaron a Jalisco en diversos documentos y eventos, como fue el Tercer Congreso Nacional de Maestros que se celebró en Guadalajara en 1922.

Con respecto a este cónclave Óscar García Carmona indica cómo “La escuela Racionalista fue planteada por primera vez a los maestros de toda la República” y, con relación a su trascendencia afirma que “...resultó un parteaguas para la organización del gremio y para la educación en México”.⁴

3. Angélica Peregrina (coord.). *La pedagogía de Ferrer Guardia en México*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 17.

4. Óscar García Carmona y Angélica Peregrina. “Un sistema de educación libre: la Escuela Moderna”. Angélica Peregrina (coord.). *La pedagogía de Ferrer Guardia en México*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 81.

5. Moacir Gadotti. *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Editorial Siglo Veintiuno, 2014, p. 131.

6. *Ibid.*, p. 147.

7. *Idem.*

También llegó a México la experiencia de Antón Makarencó (1888-1939) en la URSS, que relata en su libro “Poema pedagógico”, donde exalta el colectivismo, el trabajo productivo y el autogobierno. Jean Piaget (1896-1980) fue otro de estos educadores, que aportó su teoría del desarrollo cognitivo para entender mejor las diversas etapas en el proceso de conocimiento. También es de destacar el pensamiento de Lev Semanovich Vygotsky (1896-1934) quien “...atribuye importancia fundamental al *dominio del lenguaje* en la educación”.⁵ Así como su concepto sobre la zona de desarrollo próximo.

Ya desde finales del siglo XIX se escuchaban las ideas y experiencias de la llamada “Escuela Nueva” y “Escuela de la Acción”, que según Moacir Gadotti, la idea de fundamentar el acto pedagógico en la acción, en la actividad del niño, ya se venía gestando desde la ‘Escuela Alegre de Vitorino de Feltre’ (1378-1446), siguiendo por la pedagogía romántica y naturalista de Rousseau.⁶

También se leía a Adolphe Ferrière (1879-1960) pionero de la “Escuela Nueva”. Tal vez fue el más ardiente divulgador de la *escuela activa* y de la *educación nueva* en Europa”.⁷

Las ideas de Ovidio Decroly (1871-1932) acerca de la globalización, el aprendizaje por experiencia y la pedagogía de los centros de interés con base en las necesidades básicas de la infancia, fueron bien aceptadas en los proyectos educativos de esos años. Lo mismo puede decirse de la metodología propuesta por María Montessori (1870-1952), que ponía al niño como centro del aprendizaje, recomendaba el uso adecuado de materiales sensoriales y asumir la libertad con responsabilidad.

El educador John Dewey (1859-1952) con el aprendizaje activo fue quizá el norteamericano que más influyó en la educación mexicana. “La educación preconizada por Dewey era esencialmente pragmática, instrumentalista, buscaba la convivencia

democrática pero no por ello cuestionaba la sociedad de clases”.⁸ Asimismo William Heard Kilpatrick (1871-1965) con su metodología de proyectos y aprendizaje por experiencia.

Celestín Freinet (1896-1966) con la vinculación de educación y trabajo, la imprenta escolar con su nueva filosofía pedagógica también llega a México en ese tiempo.

Estas ideas y más se manifestaron en la llamada “Escuela de la Revolución” que abarcó, según autores como Isidro Castillo, al menos dos décadas, de 1921 a 1940.⁹

Un ejemplo de las ideas pedagógicas de ese tiempo está en la revista *Ideal*, órgano de la Sociedad de Estudiantes Normalistas de Jalisco, siendo Salvador M. Lima director de la Escuela Normal. Habiendo fuertes enfrentamientos sociales se deslindó indicando: “Esta revista no admitirá asuntos políticos ni religiosos en su colaboración”.¹⁰ En el número 3 de esta revista tenemos colaboraciones como la del director de la revista Cástulo Romero, que nos dice:

Mientras los viejos sistemas educacionales se derrumban, porque han sido arruinados los principios sobre los que se apoyaban, sobre nuevos principios se levantan airesamente nuevos sistemas. Y es halagador observar que todo el movimiento científico contemporáneo se orienta hacia la PSICOLOGÍA y con esta hacia la Educación.¹¹

Por su parte, José María Palafox en un artículo de esa revista titulado “Psicología Experimental”, nos dice:

Si se recuerda el mecanismo de las adquisiciones mentales y en particular el papel de la experiencia en la formación de las asociaciones se comprenderá fácilmente porque el MEMORISMO reinante en la escuela primaria, ya sea por medio de *lecciones orales* o por *libros de texto*, debe reemplazarse por la experimentación que eduque valiéndose de ejercicios ordenados y graduados; la *teoría* será el coronario de las experiencias.¹²

8. *Ibid.*, p. 148.

9. Isidro Castillo. *México: Sus revoluciones sociales y la educación*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 2007.

10. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, s.a., contraportada.

11. J. Cástulo Romero, “Página del director”. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, 1920, p. 1.

12. José María Palafox. “Psicología experimental”. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, 1920, p. 6.

13. *Ibid.*, p. 7.

El mismo Palafox recomienda no separar de los conocimientos escolares la formación moral: “Cualquiera que sea el ideal que inspire la conducta de los hombres, la Educación moral, cuyo fin es el perfeccionamiento del individuo, debe estar desde sus principios fundada en la experiencia”.¹³

Como se ve, Lima vivió una amplia gama de ideas y experiencias en los sistemas escolares, tanto en la metodología como en la orientación social. Vivió su profesión entre los extremos conservadores y de la educación socialista que se mezclaba con el pragmatismo que propugnaba John Dewey y luego el afán de la “Unidad nacional” con el gobierno de Ávila Camacho y siguientes.

Las ideas de la “Escuela Nueva” y de la acción no podemos ubicarlas en un tiempo limitado, aunque tuvo su apogeo a mediados del siglo xx, sus orígenes se remontan a muchos años atrás y su presencia ha trascendido muchos años después. Ideas como las que tienen que ver con el respeto a la libertad y autonomía de estudiantes, centrarse en sus intereses; el enfoque lúdico y el aprender haciendo.

Lima, sus ideas y acciones

Con respecto a Lima, Ernesto López Orendain indica que fue “Profesor normalista, innovador en planteamientos psicopedagógicos y didácticos, impulsor de los servicios de educación especial en México, director de dos grandes instituciones formadoras de docentes: la Normal de Jalisco y la Nacional de Maestros, educador de niños y adolescentes”.¹⁴ Lima abarcó todos los ámbitos y funciones que puede comprender la profesión pedagógica. Desde esos años hasta su fallecimiento; podemos decir que ningún ámbito académico de su tiempo le fue ajeno. Enseguida, un ligero vistazo a sus ideas y obras educativas.

14. Ernesto López Orendain. “Galería de Educadores jaliscienses. 1823-20232. Angélica Peregrina y Manuel Moreno Castañeda. *¿Cómo nos hemos educado los jaliscienses? Dos siglos de educación en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Gobierno del Estado de Jalisco, 2023, p. 561 [pp. 507-628].

Sus ideas educativas

En el contexto histórico que vivió Lima, caracterizado por fuertes enfrentamientos sociales, experimentó y expresó sus ideas de diversas maneras, como la conferencia que dictó a los alumnos de la Escuela Normal en 1919, cuando con toda claridad afirmó su postura sobre los rumbos que debía tomar la educación.

1o. Un sistema educativo que excluya lo automático de la escuela latina, sin caer en el extremo de la escuela *Lasnaia Poliana*.^[15]

2o. Formar a la niñez y a la juventud de una manera más consciente, más sólida y con ideales bien definidos: formar menos máquinas y más conciencia en los múltiples aspectos y actos de la vida. Solo así se logrará establecer los principios de una vida saludable, independencia y resistencia psíquica y moral suficientes para superar obstáculos, vencer dificultades y solucionar los problemas de la vida.

3o. Favorecer las manifestaciones de la INDIVIDUALIDAD por medio de la espontaneidad y por una visión clara de la realidad de las cosas, de las ideas y de las personas y por una gran dosis de energía moral.

Y finalmente, fomentar la iniciativa del niño en la obra de su formación, para que adquiera el sentimiento de su responsabilidad y el sentido verdadero de su dignidad personal.¹⁶

La visión de Lima con respecto a la educación no se restringía a las aulas escolares, tenía muy clara su importancia en favor de la convivencia pacífica. “Cuando todos los capitales que absorbe la guerra... sean empleados para la educación... habrá dado la humanidad un gran paso hacia el bienestar general”.¹⁷ Desde esta mirada, destaca la trascendencia que puede tener la formación estética. “La cultura estética será un poder auxiliar de la educación para la paz, de concordia, solidaridad”.¹⁸ Recordemos que eran los tiempos en que apenas había terminado la Primera Guerra Mundial y la

15. Escuela fundada por León Tolstoi en Rusia.

16. Salvador M. Lima. *Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal para Maestros*. Guadalajara: Tipografía El Informador, noviembre de 1919, pp. 30-31.

17. Salvador M. Lima. *Para los maestros de escuelas rurales*. Guadalajara: Casa Editorial Font, 1921, p. 6.

18. *Idem*.

19. *Idem.*

20. Fuentes y Morales, *op. cit.*, p. 431.

21. Salvador M. Lima. “Educación y sociología”. *El Informador*. Guadalajara, 13 de marzo de 1918.

22. Salvador M. Lima. “Educación y sociedad”. *El Informador*. Guadalajara, 18 de marzo de 1918.

sociedad mexicana no lograba encontrar la paz. No se perdía la fe en que la educación, sobre todo la educación para el trabajo pregonada por la “Escuela Nueva” tenía mucho qué hacer. “La nueva escuela ha de tomar un rumbo profesional, porque las manos que saben emplearse en el trabajo productivo son generalmente reacias para empuñar las herramientas de la muerte. La escuela de la paz es la escuela del trabajo”.¹⁹ Quizá evocando a Rousseau, Lima nos dice:

En las sociedades actuales es de necesidad imperiosa que cada uno se baste a sí mismo, que tenga personalidad y libertad de acción, limitada sólo por la libertad igual de los demás; los gobiernos y las sociedades velarán porque no se eduque por métodos represivos de la libertad, naturalidad y espontaneidad, que embotan las energías.²⁰

Aunque oficialmente ya se había terminado con la escuela lancasteriana, sus prácticas tendían –¿y tienden?– a la estandarización con trayectorias rígidas. Ante esas inercias escolares, Lima se oponía proponiendo una educación más individualizada, más natural y espontánea.

Se ha colegiado a los niños, como se ha industrializado al obrero, y salvo raras excepciones, en ningún momento nos han cultivado nuestras aptitudes naturales. Evocad a vuestros compañeros de infancia y los veréis como plantas diversas a quienes la torpeza de un jardinero impuso a todas indiferentemente el mismo cultivo, la misma ración de agua y sol...

...En lo sucesivo el principio que debe inspirar la educación es ‘Desarrollo espontáneo del ser humano, en todas sus facultades, de todos sus poderes que en él radican’.²¹

...la uniformidad e integralidad para formar ‘rebaños’ mata la iniciativa con esa red de ‘necesidades’ y ‘principios’ que robustece la docilidad de los padres; al fin sus hijos van allá ‘para que no den guerra’, se les mutile y como ellos, reciten en el gran día del odioso examen...²²

Acorde con su enfoque social, insistía en que la educación partiera de la individualidad, "...el futuro social necesita individualmente del temple humano y personal, de los gérmenes de las fuerzas individuales que buscamos después en la vida".²³ O sea que la vida en sociedad no debe basarse en tratamientos homogeneizantes, sino en el desarrollo y fortalecimiento de las facultades de cada persona. Principio educativo basado en la idea de la "Escuela Nueva" tan en boga en ese tiempo, al menos en los discursos pedagógicos. "...la nueva educación es imposible sin la libertad y ésta implica armonías en las diversas manifestaciones: la acción espontánea, viviente, libre y eficaz".²⁴

Acorde con el momento histórico que se vivía, tiempos en los que era evidente la necesidad de reconstruir la nación y el sistema educativo, Lima escribió un texto publicado en la revista *Ideal* en enero de 1921, en el cual dejó claro que: "El cauce de las antiguas ideas educativas no puede seguirse ya porque han aparecido exigencias imperiosas que debemos llenar sin vacilación".²⁵ En efecto, si esas viejas ideas no habían sido útiles para los viejos problemas, menos lo eran para los nuevos tiempos, que antes que todo requerían de vivir en paz, luego de los sangrientos enfrentamientos que recién habían pasado en México y el mundo.

Educación para la paz es la divisa de los maestros en esta hora única de la humanidad; para la paz, exaltando las virtudes del trabajo, formando generaciones fuertes, no para despedazarse entre sí, sino para conquistar la felicidad humana, haciendo estable la confraternidad solidaria entre los pueblos y entre las razas.²⁶

Así como había que comprender las diferencias en los estudiantes, había que entender cómo adaptar la educación a las diversas edades de los estudiantes, tema que trata en sus libros como el de *Los adolescentes*. "Ahora, tales adaptaciones deben

23. *Idem.*

24. *Idem.*

25. Fuentes y Morales, *op. cit.*, p. 435.

26. *Idem.*

27. Salvador M. Lima. *Los adolescentes*. México: Editorial Patria, s.a., p. 13.

28. *Ibid.*, p. 17.

29. *Idem*.

30. *Ibid.*, p. 22.

31. *Ibid.*, p. 19.

32. *Ibid.*, p. 28.

tener en cuenta cada vez más las peculiaridades de la reacción sentimental y emocional. Los cambios principales pueden describirse con la generalización; se intensifican todas las emociones primarias, pero no en igual grado”.²⁷

Además, recomienda tener en cuenta que con la edad cambia la maduración intelectual. “Es en el período de la pubertad, cuando se especializan los intereses, la curiosidad se orienta en la organización del pensamiento lógico, volviéndose hacia la comprensión y explicación de las causas y las finalidades de los hechos”.²⁸

Lima hace ver que el púber al dejar la infancia, “El escepticismo y el espíritu crítico le impiden aceptar sin resistencia, la moral impuesta por la sociedad”.²⁹ Además, se dan cambios en los modos de relacionarse con los demás, donde destacan la competitividad y la necesidad de reconocimiento social, de identificarse socialmente. Lo grave es que cuando esto no se da, se cae en el aislamiento o en la inadaptación social. Y con respecto a las mujeres nos dice: “...la niña adolescente que hasta ayer se dejaba de buen grado guiar y dominar por sus padres, de pronto comienza a resentirse por las órdenes directas, quiere saber el porqué de las cosas, se rebela...”³⁰

Pero, así como el tiempo de la pubertad y la adolescencia puede ser una edad problemática, Lima recuerda que se despiertan nuevas facultades. “Es la mejor época para el desenvolvimiento de la inteligencia, cuya capacidad se acentúa gradualmente, penetrando en las reconditeces del conocimiento humano”.³¹

En una época en que hablar de educación sexual era un tabú, Lima estuvo a la vanguardia de este tema al proponer que “La escuela tiene también un papel que desempeñar en la educación sexual”.³²

La Escuela de la Acción

Desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, una metodología entonces en boga era centrar la educación en los intereses y necesidades de la infancia mediante el juego y la acción, principios de la “Escuela Nueva”. Enfoque que adoptó Lima al ser un impulsor de la “Escuela de la Acción” y con esa orientación elaborar y trabajar planes y programas de estudio. Y, aunque les dio importancia a los libros, estaba en contra de la educación exclusivamente libresco: “La educación actual debe luchar constantemente por desterrar de la escuela primaria el exclusivismo de los libros de texto”.³³ Y agregaba: “Sin embargo, nadie se atreve a negar que la información es verdaderamente útil y educativa, cuando es ocasional, oportuna y necesaria en el preciso momento de enseñar”.³⁴

En relación con las tendencias pedagógicas, señalaba: En la actualidad dos escuelas pretenden la supremacía de la Educación: la tradicional o clásica y la escuela por el trabajo... la primera ha atribuido un gran valor a los materiales de estudio, al material de enseñanza; y a su enlace y disposición rigurosamente lógicos...³⁵ ...Y la escuela por el trabajo, observando que la mayoría de los niños presentan una inmensa actividad de ocupaciones en sus tendencias naturales, asocia un variado número de asociaciones... Así se satisfacen los deseos de HACER ALGO, que constantemente experimenta el niño y se educa sobre la base de libertad y responsabilidad personales, con la inmensa ventaja de ser apto para resolver sus problemas, mediante la reflexión y la experimentación propias.³⁶

Modelo de escuela que no podía ser dirigido por cualquier persona, “...por esto la obra educativa debe ser dirigida por las inteligencias más claras y realizada por los hombres más activos y entusiastas, por los que sientan más hondamente lo humano y sean capaces de interesarse por el mejoramiento de la sociedad”.³⁷

33. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal de Maestros”. *El Informador*. Guadalajara, 25 de noviembre de 1919, p. 5.

34. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal de Maestros”. *El Informador*. Guadalajara, octubre de 1919.

35. *Ibid.*, p. 2.

36. *Ibid.*, p. 12.

37. Lima, *op. cit.*, noviembre de 1919, p. 15.

38. *Ibid.*, p. 27.

39. *Ibid.*, p. 15.

40. Sonia Ibarra. *Educadores jaliscienses. Antología*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-SEP-Educación Jalisco, 1994, p. 68.

41. Abel Ayala había introducido durante el gobierno de Manuel M. Diéguez el método para el aprendizaje de la lectoescritura.

42. Zenaido Michel Pimienta. *Episodios históricos de la educación en Jalisco*. Guadalajara: Imp. Vera, 1960, p. 48.

En los textos del profesor Lima encontramos repetidas veces como los estudiantes deben apropiarse de su proceso de aprender, no más las prácticas escolares tradicionales de solo recibir pasivamente los conocimientos que otros crean. “La educación por la ACCIÓN reemplazará a la INSTRUCCIÓN de la escuela clásica que ha comunicado a los niños los conocimientos adquiridos por los demás”.³⁸

Enseñar no es pues transmitir el Maestro sus conocimientos al discípulo; porque enseñar es una ACCIÓN a la que corresponde otra ACCIÓN. El conocimiento es un acto vital, ya que el conocer es VIVIR y en este sentido es imposible que el conocimiento se transmita al discípulo, todo acto vital nace en el sujeto y permanece en él.³⁹

Sin duda en el pensar y hacer de Lima, hubo influencias externas, pues como dice Sonia Ibarra “La metodología fue una de sus principales preocupaciones y en su gestión como director de Educación trató de poner en práctica métodos alimentados con teorías pedagógicas norteamericanas, manifestando la gran influencia que recibió del profesor Abel Ayala”.⁴⁰ Metodologías que, como afirma Zenaido Michel:

...tuvo el acierto necesario para implantar las teorías y doctrinas pedagógicas que el maestro Ayala,^[41] en su laudable intento por realizar una transformación radical en el sistema educativo del Estado, no tuvo tiempo de llevar a cabo, siendo entonces el Prof. Lima quien depurado el método empleado por aquel y sin perder de vista la idiosincrasia del niño mexicano que el Maestro Ayala por venir de los Estados Unidos de Norte América confundía equiparándonos a los sajones, supo ir introduciendo paulatinamente dicha reforma y salir avante en esa etapa de transición tan llena de aquellas complejidades inherentes a toda innovación.⁴²

Siempre sostuvo la postura de no implantar modelos extranjeros de manera descontextualizada. “Por esto se ha considerado siempre como un grave

error el pretender trasplantar tal o cual sistema educativo en su TOTALIDAD DE UN PAÍS A OTRO, aun cuando dichos países se encuentran, desde muchos puntos de vista, en idénticas condiciones”.⁴³

Los exámenes

Lima no estaba de acuerdo con la moda de ese tiempo de realizar exámenes, sobre todo públicos, en los que niños y niñas tenían que demostrar artificiosamente lo memorizado.

Así se restituirá a la escuela su NATURALIDAD y ESPONTANEIDAD, y se le envolverá en una delicada transparencia que presente a la infancia alegre y activa, sin esa formalidad académica y sin ese aplomo científico que ciertos maestros creen meritorio encarnar en esos cuerpecitos bulliciosos y de voluntad embrionaria.⁴⁴

Lima insistía en que:

Los programas y los exámenes no dejan libertad ni iniciativa a los esclavos de la Ciencia; su memoria se agota a consecuencia de esfuerzos sobrehumanos ejercitados para aprender de corrido lo que está en los libros, las ideas de otros, las creencias de los demás, los juicios ajenos. En cambio, no tienen la menor experiencia de la vida, ya que nunca han tenido que poner a prueba su iniciativa, ni su voluntad, ni su discernimiento.⁴⁵

Con base en estas consideraciones, Lima afirmaba que “La supresión de los exámenes sería un gran paso hacia una nueva era escolar”.⁴⁶ Para Lima los estudiantes deben compararse consigo mismos no con los demás, a propósito de los métodos estandarizantes, puestos en boga en esos tiempos.

Cómo ser docente

Su trabajo docente abarcó distintos niveles académicos y áreas, tanto en lo escolar cómo en lo

43. Lima, *op. cit.*, noviembre de 1919, p. 8

44. Lima, *op. cit.*, febrero de 1920, p. 23.

45. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de Cuarto año Normal”. *El Informador*. Guadalajara, 1920, p. 12.

46. *Idem*.

47. Salvador M. Lima. "Educación y Sociología". *El Informador*. Guadalajara, 18 de marzo de 1918.

48. *Idem*.

49. *Idem*.

50. *Idem*.

extraescolar. En sus escritos se aprecia el ideal de docencia al que aspiraba.

Rodee el educador al parvulillo de cosas y hechos sencillos, naturales para el juego normal de sus actividades, proporcione al niño una rica y amplia experiencia organizada de modo que pueda ser provechosa para la solución de las situaciones nuevas; los niños deben llevar vida de niños, cuanto más vigorosa mejor: huyen de las acciones que desean hacerlos 'buenos' cuando en realidad lo que quieren es hacer ancianos setenta años antes de serlo.⁴⁷

Las propuestas experimentales que impulsaba Lima requerían superar las planeaciones escolares vigentes, pues

...son incompatibles con esas lecciones íntegras, bien preparadas, que limpian el camino de toda piedrecita y polvo que estorbe al niño; que proporcionan una vida intelectual detallista, demasiado fácil y, a veces ya masticada; prefiriéndose abrir paréntesis interrogativos despertando en el cerebro la necesidad de investigación.⁴⁸

La docencia entendida como la transmisión de información unidireccional del libro y/o el docente hacia los estudiantes que deberían reproducir fielmente, así como el actuar sólo como respuesta pasiva al dictado de órdenes, sólo formaba para la docilidad, no capacitaba para una libertad y autonomía responsable, "...quien ha sido guiado, no sabe observar ni caminar por sí solo".⁴⁹ "Libremos a los jóvenes cerebros de esas influencias violadoras de la personalidad, dejemos libre y completo el desarrollo que realice sana y espontáneamente el trabajo de la idea".⁵⁰

Crisol de su ideario pedagógico

La evocación de los saberes y acciones de Salvador M. Lima me lleva a reflexionar sobre su trascendencia y vigencia. Sabiduría y actuación de la que destaco:

- La comprensión de la “Escuela Nueva” como escuela de la acción y el trabajo, que prepare para solucionar los problemas de la vida.
- Favorecer la individualidad con responsabilidad social en un ambiente de libertad, naturalidad y espontaneidad.
- La formación de valores en una educación para la paz y la solidaridad.
- Más allá de enfoques libresco, diversificar las fuentes de conocimiento.
- La idoneidad de las instalaciones escolares con énfasis en el cuidado de la higiene escolar.
- Su atención a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores de la educación.

Reflexiones que no concluyen

Al repensar lo escrito me vienen a la mente su limitación y el interés de seguir indagando en la labor educativa de Lima, considerando la gran diversidad de sus propuestas educativas. Además de la docencia; su labor directiva; su trabajo en educación especial y con menores infractores; la atención a las condiciones de vida de los trabajadores de la educación y sus publicaciones que merecen una publicación especial.

Lo que en ese tiempo educadores y educadoras como Lima llamaban “Escuela Nueva”, sigue siendo nueva comparándola con los obsoletos modos de gestión organizacional que inhiben el florecimiento tanto de antiguas como de nuevas propuestas educativas.

Espero con este escrito contribuir un poco a la petición que se hiciera de recordar a este notable educador. “Discípulos y amigos del Sr. profesor Salvador M. Lima, participamos con pena a los educadores de Jalisco que dicho distinguido y ameritado maestro falleció. La Educación de Jalisco está de pesar por esta irreparable pérdida. Pedimos un recuerdo para este gran educador”.⁵¹

51. Bertha Alicia Gutiérrez Lugo (coord.) *Ciudadanos distinguidos de Autlán*. 2009. <http://culturaautlan.blogspot.com/2009/01/salvador-m-lima-garcia.html>, consultado 2 abril 2025.